

UIMP

Carmelo Lisón Tolosana:
«El Amazonas está aquí»

Santander. Julio Fernández

Se doctoró en Oxford, pero sudó sangre hasta lograr que su especialidad, la antropología, adquiriera carta de naturaleza en la Universidad española. Hoy, Carmelo Lisón Tolosana es uno de los antropólogos de referencia en nuestro país. Sabe crear afición y los jóvenes le adoran. Un grupo de 70 estudiantes está concluyendo su primer trabajo de campo en tierras de Cantabria. Han sido las prácticas de la escuela de verano que Lisón Tolosana tiene instalada en la Universidad Menéndez Pelayo.

—¿Qué buscan los jóvenes en la antropología?

—Buscan pilares donde agarrarse en estos tiempos de desmoronamiento general de valores. La antropología les ofrece, además, una relación con la naturaleza y con la dignidad de las personas que no encuentran en otras disciplinas.

—Algunos estudiantes de antropología sueñan con trabajar en el Amazonas, como Levi Strauss...

—El Amazonas está aquí, no hace falta irse a otro país. Afortunadamente, la variedad cultural española es enorme, y hay muchas Españas por descubrir. Los antropólogos sentimos la llamada de ofrecer a la sociedad una especie de espejo en que mirarse.

—¿Por qué cada pueblo de España se empeña en subrayar sus diferencias con el de al lado?

—Porque piensan que así adquieren más personalidad. Y en lo político, porque así esperan conseguir más cosas de Madrid.

—Cuando Arzallus echa mano del Rh negativo de los vascos, ¿habla como un antropólogo?

—De ninguna manera. Eso no tiene nada que ver con la antropología, ni con la paleontología, ni con la genética. Es otra cosa... que no se estudia en la Universidad.

—¿Cuánto hay de nostalgia del pasado en el trabajo de un antropólogo?

—La nostalgia caracterizó todo un periodo de la antropología, pero hoy nos ocupamos de otras cosas totalmente actuales. Aquí mismo, en Santander, hemos estudiado los efectos del cambio tecnológico, los conflictos generacionales, las drogas... Estamos al día.

—¿En qué se parecen a los periodistas?

—Los dos buscan respuestas a problemas similares. El periodista lo hace en un contexto de plena actualidad. Nosotros, en cambio, nos marcamos un plazo mayor, en la historia y en la evolución de las sociedades. No estamos preparados para hacer la redacción rápida del periodista, necesitamos más tiempo.

—Los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla. ¿La antropología arroja luz también sobre la historia?

—Por supuesto que sí. Para conocer la historia no basta con amontonar hechos, hay que saber interpretarlos. Y la antropología ayuda a hacerlo. Nos ocupamos de la historia, pero nuestro método es distinto al de los historiadores. Partimos de los problemas del hombre de hoy para arrojar luz sobre las causas de esos problemas en el pasado.

—¿Nunca ha sentido la tentación de desanimar a alguno de estos estudiantes que hoy le admiran y que quieren ser antropólogos?

—Si lo que busca el estudiante es una visión de los problemas humanos y de la vida en general, difícilmente podrá encontrar una disciplina que ayude más a comprender al otro. Pero el que simplemente aspire a colocarse, debe saber que ha elegido muy mala carrera.

Iria Flavia

Dougherty, Sobejano y Guerrero Zamora
analizan la crónica y el teatro en Cela

«Su obra es un mundo de ficción que edificamos al leerla»

Iria Flavia (La Coruña). Carmen de Alvear

La segunda jornada del curso de verano dedicado al análisis de la obra de Camilo José Cela tuvo ayer como protagonistas a los estudiosos Dru Dougherty, Gonzalo Sobejano y Juan Guerrero Zamora. Dougherty se refirió a los rasgos autobiográficos de «La familia de Pascual Duarte»; Sobejano, al peso de la crónica en la obra celiana, y Guerrero Zamora, a su producción dramática, no por escasa de menor peso específico.

El profesor de la Universidad neoyorquina de Columbia, Gonzalo Sobejano, delimitó tres «cauces» en la obra celiana: «La confesión individual, que se encuentra en «La familia de Pascual Duarte»; la crónica colectiva, que aparece en «La Colmena» y en «La Catira» y la letanía, que se observa en las obras escritas por Cela a partir de «San Camilo, 1936».

«Letanía quiere decir, en griego, «plegaria» y esto explica que desde «San Camilo, 1936» hasta «Cristo versus Arizona» se acrecienta —por encima de la confesión intensa y de la extensa crónica, que no desaparece— la petición de misericordia, oración o plegaria en favor de un mundo individual y colectivo necesitado de esa caridad», observó el ponente.

«Redimir a la Humanidad»

Para Gonzalo Sobejano, «Cristo versus Arizona» es el fruto mejor logrado de la concordia entre confesión, crónica y letanía: «La confesión del protagonista-narrador, centrada en su relación mujer-madre; la crónica de Arizona como imagen de un mundo de violencia cruel, aunque —señala el poeta— en forma de caricatura paródica de las películas del Oeste; y la letanía, paradigma que alcanza aquí, dentro de toda la producción de Cela, el máximo relieve, pues lo que el narrador implora es nada menos que el retorno de Cristo en este fin de milenio, es decir, su vuelta a la Tierra para que intente, por segunda vez, redimir a la humanidad». Sobejano concluyó definiendo «Cristo versus Arizona» como una «novela apocalíptica».

Juan Van-Halen, homenajeado
por la Feria del Libro

Madrid. S. C.

El presidente de la Asamblea de Madrid, Juan Van-Halen, recibió ayer un almuerzo de homenaje por parte de la Comisión Organizadora de la Feria del Libro de Madrid, al que asistieron los representantes de los editores, distribuidores y libreros, encabezados por Jesús García Bayón, director del certamen. En el transcurso del acto, el presidente de los libreros, Carlos Pascual del Pino, agradeció a Van-Halen el interés mostrado al apoyar decididamente, en los últimos años, la feria. El homenajeado contestó asumiendo la responsabilidad de responder a este reconocimiento continuando con su labor de apoyo a la promoción del libro.

Entre los asistentes se encontraban el director de la Biblioteca Nacional, Luis Alberto de Cuenca; el secretario general de la Asamblea de Madrid, José Joaquín Mollinedo, así como los directores del gabinete de la Presidencia y de Relaciones Institucionales de la misma, José María de Montells y Alberto Rodríguez de Rivera. Van-Halen recibió una escultura de cristal de Javier Gómez.

Por su parte, el catedrático de la Universidad de California, Dru Dougherty, analizó los apuntes autobiográficos de «La familia de Pascual Duarte», «un mundo de ficción que nosotros edificamos cuando empezamos a leerlo». Dougherty señaló que Cela presenta «un relato que problematiza la realidad: carece de un narrador tradicional, ya que existen una serie de autores de ficción y Pascual Duarte escribe su autobiografía, una pública confesión que va acompañada, por consiguiente, de una duda sobre su sinceridad. El catedrático norteamericano señaló que el «Pascual Duarte» revela «un yo pensado para las autoridades mientras que permite entrever otro yo, mediante metáforas que esconden, a la vez que dan a conocer, su persona más íntima», afirmó.

La segunda jornada la cerró el director teatral Juan Guerrero Zamora, quien analizó la producción dramática del premio Nobel: «María Sabina» y «El carro de heno o el inventor de la guillotina». Recordó Guerrero Zamora que el desarrollo del teatro celiano no acepta matices «de tiempo, ni de carácter —el explorador se declara Papa, se le descubre luego impostor, regresa enseguida a su pontificado para expresarse con lengua de vidrio y atraillar ángeles que lo son y no lo son—, ni de lugar, pues su decorado no es otro que el gran teatro del mundo», señaló Guerrero Zamora. Debido al breve espacio que su dramaturgia ocupa en la totalidad de su obra, Cela quedará en la historia del teatro como «un autor simbólico», pero a la vez como «un dramaturgo atípico».

El conjunto de La Granjilla,
premio Carlo Scarpa

Madrid. S. C.

La Fundación Benetton ha otorgado su premio anual «Carlo Scarpa per il giardino» al conjunto paisajístico de arquitectura, jardines y estanques, muros y canales, creado en 1561 por Felipe II dentro del gran programa arquitectónico y naturalístico del Monasterio de El Escorial, en el lugar conocido como La Fresneda, actualmente La Granjilla. El acto de entrega a José Luis Aguitte, representante de la familia propietaria, por su esfuerzo en conservar este lugar, se efectuó en el teatro Accademico de Castelfranco (Italia). Con ello, el jurado ha querido premiar una obra singular, que ha sabido crear un riquísimo paisaje cultural, denso de memorias históricas, donde el arte del hombre se identifica con la belleza de la arquitectura.

El premio consiste en un sello del arquitecto italiano Carlo Scarpa, en bronce, y el encargo al arquitecto español Luis Cervera Vera, historiador de La Fresneda, para dirigir un grupo de trabajo que profundice en el estudio del lugar. Además, se publicará un libro con toda la información conseguida.